

<b>LA RAZÓN</b>	Tirada: <b>207.135</b>	Sección: <b>-</b>
	Difusión: <b>140.096</b>	Espacio (Cm_2): <b>229</b>
	(O.J.D)	Ocupación (%): <b>28%</b>
	Audiencia: <b>490.686</b>	Valor (Ptas.): <b>316.286</b>
<b>Nacional</b>	<b>General</b>	Valor (Euros): <b>1.900,92</b>
<b>Diaria</b>		Página: <b>6</b>
		Imagen: <b>Si</b>

MIERCOLES, 12

**POSTALES**

**¿ESPOSA  
O PECADORA?**

No lo pongo como alternativa. Hay esposas pecadoras. Y, sobre todo, esposos. Pero no me refiero a eso. Me refiero a María Magdalena, de moda últimamente. Acaba de salir una voluminosa biografía de ella. **Dan Brown**



la ha hecho protagonista de una novela, «*Da Vinci Code*», que lleva vendidos más de un millón de ejemplares. Y la cadena de televisión ABC le ha dedicado un programa en hora de máxima audiencia, con intervención de todo tipo de especialistas. El tema de fondo es siempre el mismo: María Magdalena, lejos de ser la prostituta que nos presenta la tradición, era la esposa de **Jesús**, con quien tuvo por lo menos un hijo, y este, descendientes. Es la tesis sostenida en los evangelios gnósticos, del los siglos II y III, declarados heréticos en el Concilio de Nicea. En uno de ellos se cuenta como Jesús besa a María Magdalena la boca, ante unos apóstoles que preguntan celos: «¿La quierés a ella más que a nosotros?». A partir de ahí, la novela de Dan Brown convierte a los descendientes de Jesús en perseguidos por la autoridad eclesiástica y custodiados celosamente a lo largo de los siglos por una sociedad secreta, que la que **Leonardo da Vinci** es miembro. El «documental» (nunca mejor usadas las comillas) de la ABC va mucho más lejos y sostiene que el **San Juan** de larga cabellera y rasgos afeminados de la Santa Cena pintada por Leonardo era en realidad la Magdalena, allí presente, aunque ninguno de los cuatro evangelios tradicionales da cuenta de ello. Más fuerte todavía: aventura que el Santo Grial, el cáliz que contuvo la sangre de Cristo, no era más que la idealización de María Magdalena. Lo que es llevar la metáfora un poco lejos, pienso yo, vamos.

Si la novela ha tenido enorme éxito, el «documental», o lo sea, de la ABC ha tenido una acogida mucho más modesta y controvertida. Se destaca la ensalada de hechos y fábulas que maneja, sin aclarar nada, y el crítico del «*New York Times*» lo califica de «insulto a la inteligencia». Los productores y la presentadora, **Elizabeth Vargas**, se defienden diciendo que no han tratado de hacer historia sino de sacar a relucir un tema que desde hace siglos viene rodando por el trasfondo del cristianismo, sin que por una razón u otra se le haya prestado la atención que merece. Afirmando que las tradiciones religiosas no son inmutables, sino que presentan posibilidades que deben explorarse, para luego ser aceptadas o no. Aparte de que convertir a María Magdalena de prostituta en fiel esposa, y a Jesús, de reformador judío, célibe y asexuado, en amante esposo, no es un mal trueque. No todos piensan así. Uno de los clérigos presentes en el debate sostuvo que tan transformación le empequeñecía: «¿Qué iba a quedar del Jesús consuelo de solitarios, de abandonados, de cuantos han perdido o no han tenido a nadie con quien compartir su vida?». Pero pedir a la televisión que tenga esa sensibilidad es como pedirla que tenga buen gusto.

José María CARRASCAL